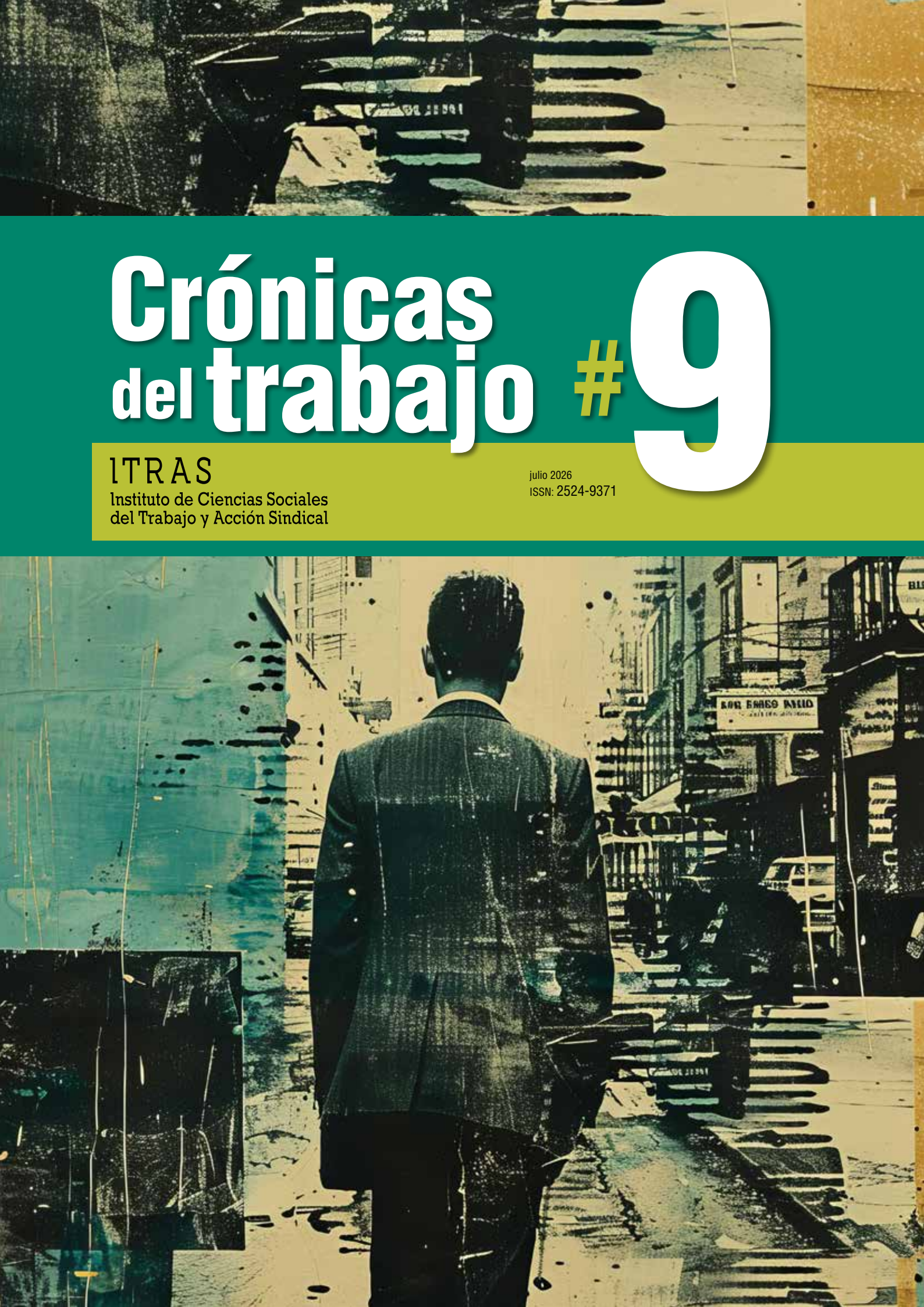




Crónicas del trabajo #9

I TRAS

Instituto de Ciencias Sociales
del Trabajo y Acción Sindical

julio 2026

ISSN: 2524-9371

Crónicas del trabajo#9

S U M A R I O

03

EDITORIAL

La macro vs. la industria

05

PANORAMA SOCIOECONÓMICO Y LABORAL

La actividad y
el empleo

06

EVOLUCIÓN Y PERFIL DEL EMPLEO EN LA ARGENTINA

El regreso de la desocupación
y el aumento de la precariedad

02

18

PERSPECTIVA DEL MERCADO DE TRABAJO Y LAS POLÍTICAS DE EMPLEO

La reforma laboral en Argentina:
Transformaciones en
el paradigma de relaciones
del trabajo y cohesión social

ITRAS

Instituto de Ciencias Sociales
del Trabajo y Acción Sindical

STAFF DE
CRÓNICAS DE TRABAJO

DIRECCIÓN DE CONTENIDOS

Guillermo **Zuccotti**

EQUIPO EDITORIAL

Daniel **Contartese**

Pablo **Granovsky**

Alejandro **Aisen**

Nara **Alvarez**

Julieta **Constantino**



UNTREF

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE TRES DE FEBRERO

El ITRAS es una iniciativa de la UNTREF y la Fundación UOCRA. Su objetivo es la cooperación institucional entre el ámbito académico y el sindical para el desarrollo de acciones de formación e investigación social, económica y jurídica en el área del trabajo, el empleo, las relaciones laborales y la estructura productiva.

AUTORIDADES DEL ITRAS

CONSEJO ACADÉMICO ASESOR

Gerardo **Martínez**

Martín **Kaufmann**

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Pablo **Jacovkis**

Gustavo **Gándara**

Guillermo **Zuccotti**

Fernanda **Miguel**

DIRECTOR DEL ITRAS

Diego **Masello**

La macro vs. la industria



En nuestro número anterior de Crónicas del Trabajo, analizábamos la situación del empleo en parte del año 2025, como marco general que caracteriza la evolución del mercado de trabajo y de los problemas socioeconómicos para el periodo analizado.

Pueden encontrarse un sinnúmero de informes, de diferentes visiones y posturas, que explican las características del ordenamiento macroeconómico de la actual política económica del gobierno.

Sin embargo, la situación microeconómica, la desagregación sectorial, y el consecuente impacto sobre los niveles y la calidad del empleo se ve reducida a escasos debates entre los analistas.

Las medidas económicas del gobierno, han generado una reducción sustancial en el producto de varios sectores productivos relacionados con el consumo de la población en general y también de la demanda interna de insumos de estos sectores.

Se presenta entonces una situación en donde algunas actividades, agropecuarias, mineras, hidrocarburos, ven un crecimiento en sus volúmenes de producción y sus exportaciones, mientras que el resto de los sectores, muestran mes tras mes una caída en su producto.

El sector industrial en su conjunto, es el más perjudicado en relación a las medidas económicas, siendo, como se sabe, el de mayor incidencia en la creación de empleo.

El consumo masivo (según INDEC) acumula caídas interanuales superiores al 4%, y la última Encuesta de Tendencia de Negocios del INDEC, muestra que el 53,2% de las empresas identifica a la debilidad del mercado local como el límite más importante para expandir su producción.

El consumo masivo (según INDEC) acumula caídas interanuales superiores al 4%, y la última Encuesta de Tendencia de Negocios del INDEC, muestra que el 53,2% de las empresas identifica a la debilidad del mercado local como el límite más importante para expandir su producción.



Las empresas enfrentan el desafío de optimizar costos operativos y digitalizarse para sobrevivir a un mercado guiado por una demanda muy restringida, generando una capacidad ociosa cercana al 40%.

Por su lado, las cámaras empresariales PyMEs han alertado sobre el cierre de casi 25.000 empresas desde el inicio de la actual gestión, con proyecciones alarmantes sobre la posible desaparición de hasta 40.000 industrias en el corto plazo.

Según datos de la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT), el 59% de las ramas productivas privadas redujo su cantidad de trabajadores registrados. Excluyendo a la administración pública, 554 de los 948 subsectores económicos destruyeron empleo formal, liderados por la construcción con una pérdida de 81.295 puestos.

El empleo en el sector industrial argentino atraviesa una crisis profunda y el impacto en la actividad económica real y en el mercado laboral formal se resume en la caída sostenida del consumo, el derrumbe de las pymes y la presión sobre el sector manufacturero.

...el 59% de las ramas productivas privadas redujo su cantidad de trabajadores registrados. Excluyendo a la administración pública, 554 de los 948 subsectores económicos destruyeron empleo formal, liderados por la construcción con una pérdida de 81.295 puestos.

04

Obviamente, si la industria no crece, nuestro sector, la construcción, que se encuentra íntimamente ligado a las inversiones de la industria, no encuentra freno a su caída.

En este marco, los problemas del empleo se acrecientan en aquellos sectores donde la actividad se muestra a la baja, y se mantiene constante (sin crecimiento) en aquellos donde la actividad muestra crecimiento.

La falta de políticas enfocadas a la industria, genera que los trabajadores sean quienes soporten el peso del ajuste, absorbiendo la caída de ingresos, la reducción del trabajo “decente” y la absoluta precarización de las ofertas laborales en la actualidad. Y, en la medida que la nueva normativa de flexibilización de condiciones laborales hace pie en los sectores, cada vez más precarios, y volátiles serán los empleos. #

La actividad y el empleo



Analizábamos en nuestro número anterior que durante 2025, la actividad comenzó a deteriorarse y, en paralelo, si considerábamos el comportamiento de la industria podíamos observar un uso de la capacidad instalada muy bajo llegando incluso a valores del 53% en los momentos más fuertes del ajuste.

Este proceso continúa mostrando consecuencias en materia de empleo, donde, se sostiene un incremento de la población desocupada y del precariado de segundo grado, lo que continúa ejerciendo presión sobre el mercado de trabajo. Asimismo, se incrementa en forma significativa, el número de personas de la población ocupada que busca activamente otro empleo, por la necesidad de lograr abastecerse de elementos esenciales.

Sobre fines del año 2025 la población con problemas de empleo representaba al 70,7% de la PEA recalculada (siete de cada diez personas en nuestro país tienen problemas de empleo).

En este contexto, se inicia un proceso de cambio en las condiciones laborales, a partir de la puesta en vigencia de la nueva ley de modernización laboral, que implica el abaratamiento del costo laboral, la posibilidad de incorporar temporalmente a los trabajadores, permitiendo su reemplazo por otros, sin costos y flexibilizando, las condiciones laborales para los trabajadores. Esto pone en jaque el modelo de relaciones laborales, el contrato social vigente y también el modelo sindical argentino como representación institucional y de negociación colectiva.

A continuación, se presentan las principales tendencias asociadas con el deterioro del empleo y sus tendencias estructurales, en el marco de la continuidad de la política económica que mantiene y profundiza el ajuste fiscal, y a la vez que promueve los proyectos de inversión con reducción impositiva. #

Sobre fines del año 2025 la población con problemas de empleo representaba al 70,7% de la PEA recalculada (siete de cada diez personas en nuestro país tienen problemas de empleo).

El regreso de la desocupación y el aumento de la precariedad

Daniel Contartese

A fines de 2025, el desempleo subió de forma alarmante y llegó al 7,5%. Esto significa que hoy hay 1,1 millones de personas sin trabajo, de las cuales 271 mil perdieron su empleo en los últimos dos años. Aunque la cantidad de gente que busca trabajar se mantiene estable, el empleo real está cayendo: a fines de 2025, solo el 45% de la población tenía trabajo. Al mismo tiempo, el empleo es cada vez más precario, con 213 mil nuevos trabajadores informales.

Este rápido deterioro del mercado laboral genera otro problema: las estadísticas oficiales van muy lento. Esto da la sensación de que el INDEC nos muestra una realidad distorsionada, que no refleja la fuerte caída del empleo privado formal, la multiplicación de las suspensiones y despidos de trabajadores y el cierre de pequeñas, medianas y grandes empresas.

Este retraso no es una manipulación del gobierno actual, sino el resultado de una pesada herencia burocrática en un instituto que urge modernizar. A comienzos del siglo XXI, el INDEC era un modelo para toda la región. Sin embargo, los errores políticos de los últimos 20 años hicieron que hoy nos quedemos atrás, incluso frente a países latinoamericanos mucho más pequeños que el nuestro.

Como muestra de los desaciertos gubernamentales sobre el INDEC, se destaca la suspensión de la actualización en el Índice de Precios al Consumidor cuando han pasado más de dos décadas de realizada la Encuesta de Gastos de los Hogares (ENGHo) que se utiliza actualmente como base para su cálculo, teniendo en cuenta que el gasto ha modificado significativamente su composición. Especialmente se está subestimando el crecimiento de los precios de algunos servicios que tienen un bajo peso relativo en el índice oficial —como los de las tarifas de servicios públicos, el transporte y las comunicaciones— y cuyos valores aumentaron significativamente por encima del promedio en los últimos dos años.

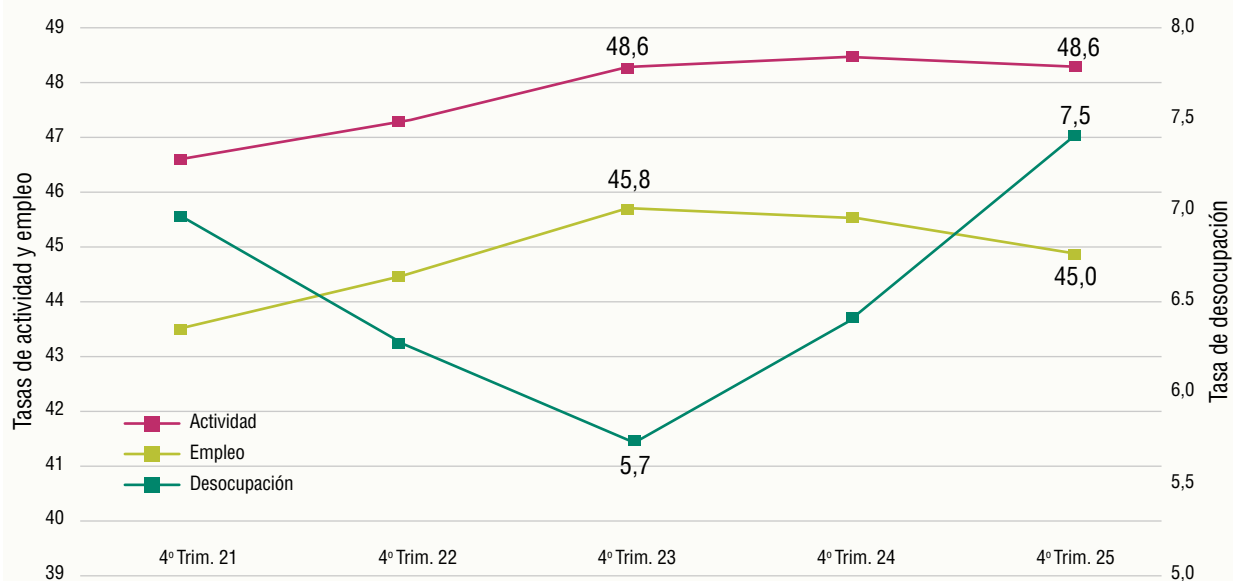
La tasa de actividad alcanzó al 48,6%, manteniendo el mismo valor que hace dos años. De todas maneras, debido al incremento vegetativo de la población, la PEA se incrementó en estos dos últimos años en 256 mil personas. Es decir, que la población económicamente activa alcanza a 14,6 millones de personas en el total de aglomerados relevados.

Históricamente se advierte que en los gobiernos neoliberales se produce un incremento de las tasas de actividad de la población, esto sucedió también durante la aplicación del Plan de Convertibilidad aplicado desde el año 1991 hasta el 2001, en ese período la tasa se incrementó casi 3 pp., impulsado principalmente por la tasa de actividad femenina (+7 pp.) y de la tasa de los adultos mayores (casi 6 pp.). Esta situación vuelve a repetirse hoy cuando la participación tanto de las mujeres como de los adultos mayores se incrementa.

Este rápido deterioro del mercado laboral genera otro problema: las estadísticas oficiales van muy lento. Esto da la sensación de que el INDEC nos muestra una realidad distorsionada.

Mientras que la tasa de empleo fue de 44,5%, 0,8 puntos porcentuales (pp.) por debajo de la registrada en la encuesta del año 2023. Transportado a la cantidad de población, se observa una reducción de 15 mil personas ocupadas. Pero además de esta caída se produce un incremento entre lo que llamamos precariado, los trabajadores independientes informales y los asalariados no registrados.

Gráfico 1 > Evolución de las tasas de actividad, empleo y desocupación abierta
Total de aglomerados relevados - 2021/2025



Fuente: Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo, ITRAS> UNTREF - Fundación UOCRA, sobre datos de la EPH, INDEC.

Otra problemática que se advierte es el significativo número de personas de la población ocupada que busca activamente otro empleo. De acuerdo a los últimos datos del INDEC, 2,4 millones de personas salen a buscar trabajo pese a tener una ocupación. Esta situación se debe a la necesidad de conseguir empleos de mayor calidad o conseguir otros empleos adicionales que les permitan compensar la pérdida de ingresos. Esto significa que la presión sobre el mercado de trabajo es muy superior a la que se considera habitualmente. Ambas poblaciones (desocupados demandantes más ocupados demandantes) alcanzan a 3,5 millones de personas en el total de aglomerados relevados. Es decir, que la presión sobre el mercado de trabajo se intensifica llegando al 24,0% de la PEA.

Por otro lado, esto expresa una mayor dificultad para los desocupados para poder salir de su situación. Generalmente los empleadores prefieren a personas que se encuentran ocupadas (68,8% de los que buscan), ya que sobre los desocupados sobrevuela la sospecha de que ellos son los únicos culpables de la situación, debido a algún tipo de actitud, falta de capacitación o de voluntad.

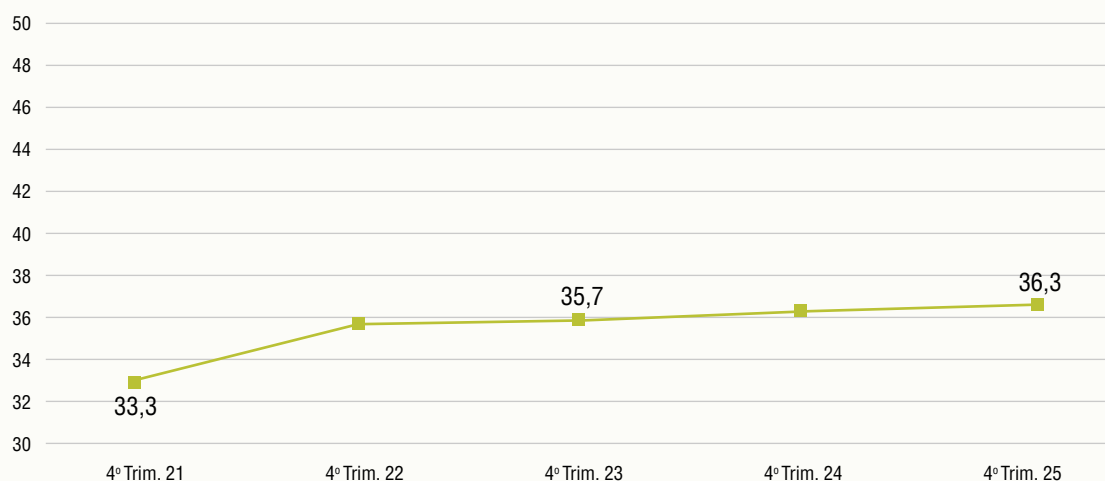
Como indicador de la precarización creciente del mercado de trabajo podemos advertir el aumento significativo de la tasa de informalidad de los asalariados. Mientras en el año 2021 la tasa era de 33,3%, en el año 2025 alcanzó a 36,3%, es decir casi 3 pp. más. La evolución de este indicador se debe a un incremento superior de los asalariados no registrados (20,9%) con respecto a los asalariados registrados (7,2%), en los últimos nueve años.

Como indicador de la precarización creciente del mercado de trabajo podemos advertir el aumento significativo de la tasa de informalidad de los asalariados. Mientras en el año 2021 la tasa era de 33,3%, en el año 2025 alcanzó a 36,3%, es decir casi 3 pp. más.



Gráfico 2 > Tasa de informalidad de asalariados

Total de aglomerados relevados - Cuartos trimestres de 2021/2025



Fuente: Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo, ITRAS> UNTREF - Fundación UOCRA, sobre datos de la EPH, INDEC.

Como se advierte en el Gráfico 2, la informalidad de los asalariados muestra un crecimiento constante desde la pandemia hasta nuestros días.

Por otra parte, según los datos del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial –STEySS–, en el cuarto trimestre de 2025 en el total del país había 12,8 millones de trabajadores registrados en la seguridad social. Observándose una caída del 3,9% con respecto al mismo trimestre de 2023. Esto quiere decir que en los dos años de este gobierno se perdieron 518 mil trabajos registrados en la seguridad social.

Es verdad que la mayoría de la reducción se debió a la pérdida de 378,6 mil provenientes del monotributo social. La significativa contracción de esta modalidad obedeció al proceso de reempadronamiento definido para las personas adheridas a programas sociales como el Volver al Trabajo. Además, aquellos que cumplieron con este requisito debieron empezar a abonar la mitad del aporte correspondiente a la obra social, que anteriormente era subsidiado por el Estado Nacional. Lo que provocó el abandono de gran parte de las personas. Si bien este es un aporte relativamente bajo (\$8.356.- por persona adherida), cabe recordar que el monto que cobran los beneficiarios del programa Volver al Trabajo es de \$78.000.-, y está congelado desde diciembre de 2023, habiéndose registrado una inflación acumulada de 280%. La eliminación definitiva del programa “Volver al Trabajo” a principios de año terminó por sepultar la red de contención de miles de hogares. Quienes dependían o completaban sus ingresos con este plan no solo sufrieron el congelamiento de sus ingresos, sino que luego fueron empujados a la invisibilidad estadística. Al cancelarse el programa, estas personas dejaron de figurar en los registros oficiales como “monotributistas sociales”. El resultado es una doble crisis: por un lado, las familias se quedaron sin un sustento básico en el peor momento económico; por el otro, el mercado laboral perdió el rastro formal de más de 370 mil trabajadores que volvieron a quedar desamparados y atrapados en la informalidad más absoluta.

El resultado es una doble crisis: por un lado, las familias se quedaron sin un sustento básico en el peor momento económico; por el otro, el mercado laboral perdió el rastro formal de más de 370 mil trabajadores que volvieron a quedar desamparados y atrapados en la informalidad más absoluta.

Tabla 1 > Trabajadores registrados en la seguridad social según modalidad ocupacional principal.

Sin estacionalidad. Cuartos trimestres de años seleccionados. Total País. En miles

Período	Empleo asalariado en el sector privado	Empleo asalariado en el sector público	Empleo en casas particulares	Trabajo Independientes Autónomos	Trabajo Independientes Monotributo	Trabajo Independientes Monotributo Social	Total
2012	6.074,4	2.651,6	401,0	409,1	1.363,5	185,0	11.084,5
2015	6.246,8	3.088,6	444,9	407,9	1.451,6	354,2	11.994,2
2019	6.023,0	3.208,3	500,2	402,7	1.625,2	362,1	12.121,4
2023	6.371,3	3.470,3	464,3	394,4	2.041,7	626,0	13.368,0
2025	6.182,8	3.398,1	443,6	392,5	2.185,5	247,5	12.849,9
Variación % entre el inicio y el fin de cada período							
Var. 15/12	2,8%	16,5%	11,0%	-0,3%	6,5%	91,5%	8,2%
Var. 19/15	-3,6%	3,9%	12,4%	-1,3%	12,0%	2,2%	1,1%
Var. 23/19	5,8%	8,2%	-7,2%	-2,1%	25,6%	72,9%	10,3%
Var. 25/23	-3,0%	-2,1%	-4,5%	-0,5%	7,0%	-60,5%	-3,9%
Variación en la cantidad de trabajadores entre el inicio y el fin de cada período							
Var. 15/12	172,5	437,0	43,9	-1,1	88,1	169,2	909,7
Var. 19/15	-223,9	119,7	55,2	-5,3	173,6	7,8	127,2
Var. 23/19	348,4	262,0	-35,8	-8,3	416,5	263,9	1.246,7
Var. 25/23	-188,5	-72,2	-20,8	-1,9	143,9	-378,6	-518,1
Variación mensual en la cantidad de trabajadores en cada período							
Var. 15/12	3,6	9,1	0,9	0,0	1,8	3,5	19,0
Var. 19/15	-6,2	3,3	1,5	-0,1	4,8	0,2	3,5
Var. 23/19	7,3	5,5	-0,7	-0,2	8,7	5,5	26,0
Var. 25/23	-7,9	-3,0	-0,9	-0,1	6,0	-15,8	-21,6

Fuente: Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo, ITRAS > UNTREF - Fundación UOCRA, sobre datos de OEDE, STEySS.

Se advierte, además, que en los últimos dos años el único crecimiento observado se produjo entre los independientes monotributistas (+3,0%). Además, tal como se advierte en la Tabla 1 estos trabajadores fueron los únicos que crecieron en todos los períodos. Observándose que este fenómeno no es algo reciente sino que viene sucediendo en el mercado de trabajo desde por lo menos 13 años¹.

Puede advertirse en cambio diferencias en la evolución de los asalariados registrados del sector privado, que caen en los períodos de políticas económicas neoliberales, mientras que cuando se implementan políticas más keynesianas, estos aumentan. Este comportamiento del monotributo puede estar indicando una precarización encubierta del empleo, donde la incorporación de nuevos trabajadores en las empresas se esté realizando de manera espuria a partir de tomar empleados con la condición de que se adhieran al monotributo y presenten su propia factura. Cuando en realidad estos trabajadores son asalariados, ya que trabajan una cantidad de horas fijas dentro de la empresa, no tienen autonomía en las decisiones productivas, ni pueden imponer el costo de sus remuneraciones.

En cambio, en los últimos dos años, cae el empleo público. Más de 72 mil trabajadores se quedaron sin empleo. Cabe aclarar que cuando hablamos de trabajadores en el sector público, nos estamos refiriendo tanto a trabajadores del ámbito nacional, como provincial, como municipal. Con respecto al resto de los períodos, se advierte que en todos ellos hubo incremento del empleo público, incluso en el anterior gobierno neoliberal.

Por último, se advierte una reducción significativa de las asalariadas de casas particulares en la seguridad social. Un 4,5% en los últimos dos años. La caída de las mismas se observa en los dos últimos períodos, mientras que, en los dos primeros, se advertía un incremento de su formalidad.

1 Esta estadística sobre el total de los trabajadores registrados en la seguridad social está disponible en la página de la Secretaría de Trabajo, Empleo y Seguridad Social desde enero de 2012.

Evolución de la población con problemas de empleo

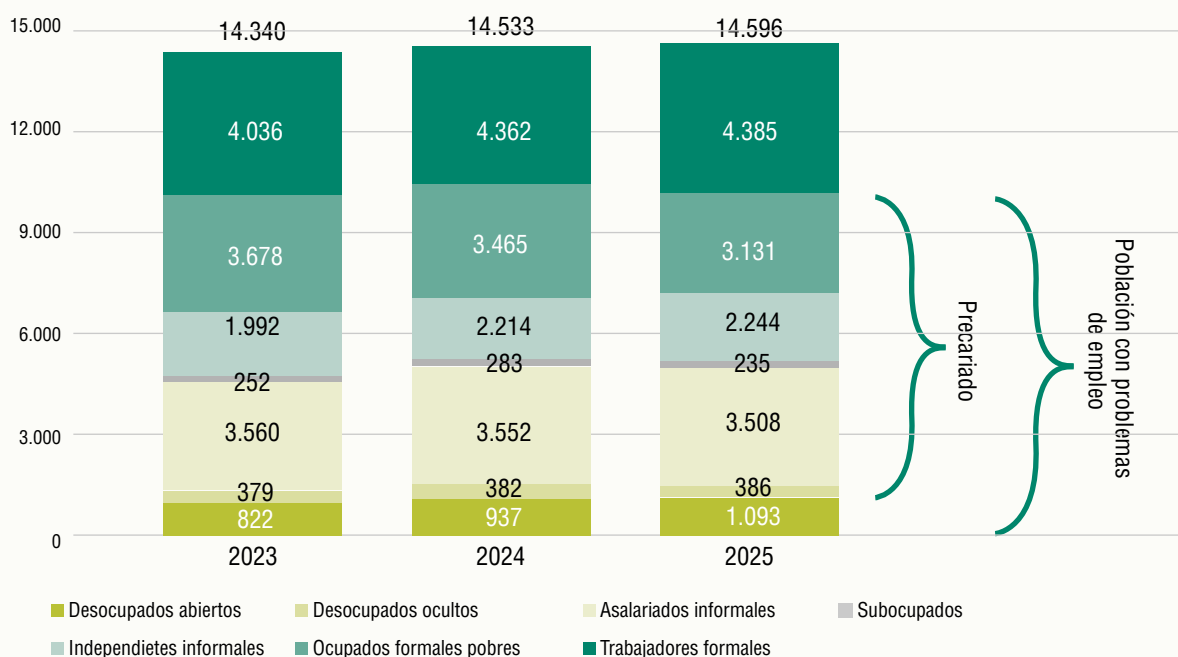
En los últimos dos años la Población con Problemas de Empleo (PPE) se redujo en un 0,8%, lo que representa 86 mil personas. Aunque el comportamiento de las distintas categorías fue heterogéneo, se advierte un incremento en la población desocupada y una mayor precarización en el mercado de trabajo de la mano del aumento de la informalidad entre los trabajadores independientes. En efecto, la población desocupada crece un 33,0% y los independientes informales 12,7%.

En cambio, cae la cantidad de ocupados formales pobres, un 14,9%. Es necesario tener en cuenta que esta reducción se produce al comparar con el mismo trimestre del año 2023 cuando el gobierno a partir de una significativa devaluación en el mes de diciembre provocó un aumento notable de los precios provocando una caída estrepitosa del poder adquisitivo de los hogares. Es decir, que puede argumentarse que esta variación en los cálculos de pobreza está subvaluada, teniendo en cuenta además que el INDEC retrasó la puesta en marcha de la nueva metodología de medición del Índice de Precios al Consumidor, cuyo lanzamiento estaba previsto para mediados del año pasado. Además se advierten otras razones por las cuales podemos señalar que la pobreza está subvaluada: el cambio en la forma de recabar la información sobre los ingresos de la Asignación Universal por Hijo; la inexactitud en las respuestas sobre los ingresos en momentos de grandes variaciones de los precios (esto en referencia al cuarto trimestre de 2023 cuando la inflación era de 43% intertrimestral); la distorsión de los precios relativos provocados por la política económica de esta administración gubernamental; la incorporación de un mayor número de componentes familiares al mercado de trabajo; etcétera. Recordemos sobre esto último que creció en el último año la cantidad de ocupados que cuenta con más de una ocupación (5%).

La población con problemas de empleo (PPE) en el cuarto trimestre de 2025, abarca al 70,7% de la PEA. Es decir, que siete de cada diez trabajadores tienen problemas de empleo en nuestro país. Adicionalmente, como señalamos más arriba, se advierte un cambio en la composición de sus componentes.

La población con problemas de empleo en el cuarto trimestre de 2025, abarca al 70,7% de la PEA. Es decir, que siete de cada diez trabajadores tienen problemas de empleo en nuestro país.

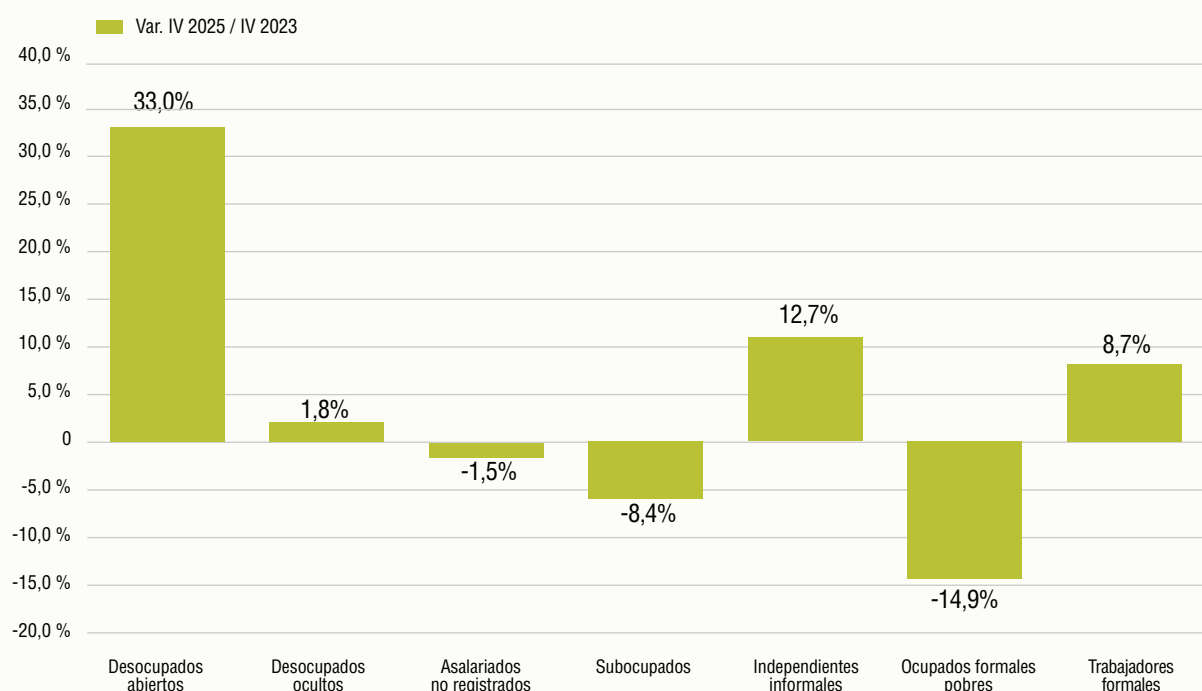
Gráfico 3 > Evolución de las componentes de la Población Económicamente Activa
Primeros trimestres 2023/2025. Total de aglomerados relevados. Población en miles de personas



Como ya señalamos, en los últimos dos años, se redujo la población asalariada registrada en hogares bajo la línea de pobreza (-14,9%), gracias a la reducción de la inflación². También se produjo una disminución de los subocupados (-6,7%) y de los asalariados informales (-1,5). En cambio, creció la desocupación abierta en 33,0%, la informalidad entre los trabajadores independientes (+12,7%) y la cantidad de desocupados ocultos (+1,8%). Es decir, que hay casi 500 mil trabajadores nuevos en la precariedad.

Por su parte, la población de trabajadores formales no pobres aumentó un 8,7% con respecto al año anterior.

Gráfico 4 > Variación de los grupos que conforman la PEA
Total de aglomerados relevados -2023/2025



Fuente: Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo, ITRAS> UNTREF - Fundación UOCRA, en base a datos de la EPH, INDEC.

Características de la población con problemas de empleo

En el cuarto trimestre de 2025 la población del total de aglomerados relevados de nuestro país contaba con una población con problemas de empleo de 10,6 millones de personas, que representa al 70,7% de la PEA recalculada³. Es decir, siete de cada diez personas en nuestro país tienen problemas de empleo. Los desocupados abiertos alcanzaron a 1,1 millones de personas y si le sumamos los desocupados ocultos (aquellos que abandonaron su búsqueda debido al desaliento), llegaron a 1,5 millones. Los asalariados no registrados, disminuyeron 1,5% con respecto al año anterior y en este trimestre llegaron a 3,5 millones de personas en el total de aglomerados relevados. Por su parte, los trabajadores formales subocupados alcanzaron a 235 mil personas.

2 Cabe aclarar, que el cálculo actual del Índice de Precios al Consumidor se encuentra envuelto en una polémica, debido a que el INDEC tenía preparado una nueva ponderación del mismo y no se puso en práctica por cuestiones políticas. La medición actual se elabora en base a una canasta de consumo basada en la Encuesta Nacional de Gastos (ENGHO) 2003/2004 es decir de veinte años atrás, mientras que el nuevo cálculo se basaba en la ENGHO 2017/2018 donde el gasto ha modificado su composición. Utilizando la nueva distribución de gastos la inflación de los últimos meses ha sido superior, por lo tanto, se estima que los niveles de pobreza reales son más altos. Ver <https://centrocifra.org.ar/wp-content/uploads/2025/03/CIFRA-Informe-salarios-marzo-2025.pdf>. Pese a ello, en lo que va del año 2026 la inflación hasta abril creció 11,6%.

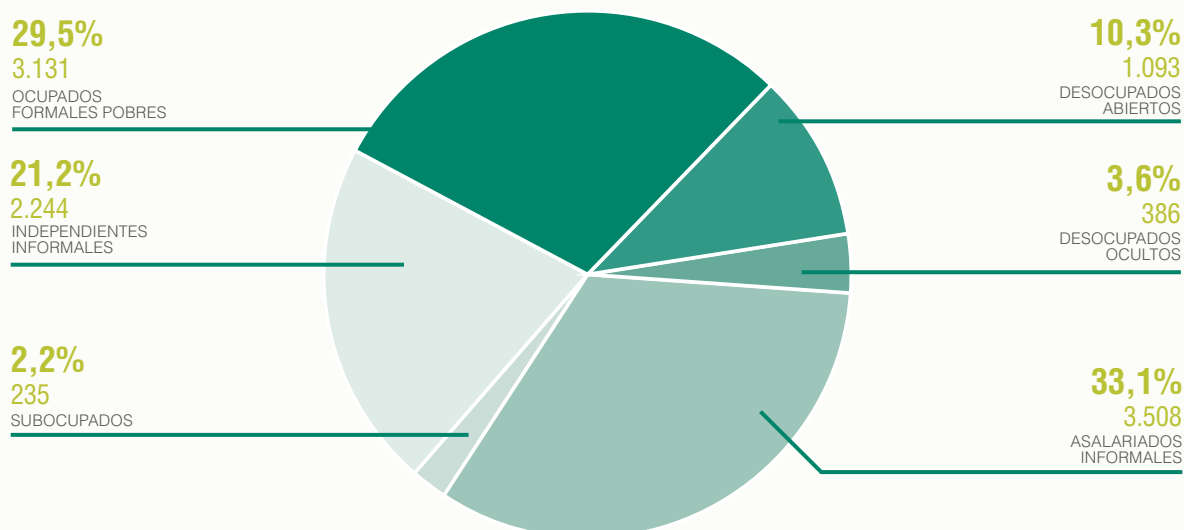
3 Es decir: Ocupados + Desocupados Abiertos + Desocupados Ocultos.

A esto debemos sumarles formas menos visibles de problemas en el mercado de trabajo, como son los trabajadores independientes (empleadores/patronos y cuentapropistas) informales que sumaron 2,2 millones de personas. Este es un grupo muy heterogéneo, por un lado, se encuentran en él las peores situaciones existentes en el mercado de trabajo como por ejemplo: revendedores callejeros, cortadores de pasto, limpiavidrios de autos, cuidadores de coches callejeros, recuperadores urbanos, etcétera. Pero también pueden encontrarse profesionales, como abogados, médicos o trabajadores de oficio como plomeros, albañiles, electricistas, mecánicos, etcétera.

En el último año se observa una reducción de los asalariados que, aunque están registrados en la seguridad social, viven en hogares que se encuentran por debajo de línea de pobreza (3,1 millones). Esta es una realidad que se instaló en el mercado de trabajo debido a la caída constante del salario real a partir del año 2016, pero que en el último año tuvo un descenso gracias a la reducción de la inflación calculada por el INDEC.

A esto debemos sumarles formas menos visibles de problemas en el mercado de trabajo, como son los trabajadores independientes (empleadores/patronos y cuentapropistas) informales que sumaron 2,2 millones de personas. Este es un grupo muy heterogéneo...

Gráfico 5 > Población con Problemas de Empleo
Total Urbano - Cuarto trimestre 2025



Fuente: Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo, ITRAS> UNTREF - Fundación UOCRA, en base a datos de la EPH, INDEC.

Como sabemos, la problemática más extrema del mercado de trabajo es la desocupación, por la inexistencia de ingresos y por la ausencia de una protección social eficiente para estas personas.

El 52,0% de los **desocupados abiertos** vive en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, el 32,4% son jóvenes de entre 15 y 24 años y el 46,8% son mujeres –ambos grupos poblacionales tienen mayores dificultades para encontrar un puesto de trabajo–, tal como lo demuestra las tasas de desocupación específicas: 20,3% para los jóvenes y 7,9% para las mujeres, mientras el valor general es 7,5%. El 36,4% de los desocupados además no ha finalizado sus estudios secundarios, con lo cual la dificultad para encontrar un empleo –principalmente puestos de calidad– se acentúa.

Como sabemos, la problemática más extrema del mercado de trabajo es la desocupación, por la inexistencia de ingresos y por la ausencia de una protección social eficiente para estas personas.

La mayoría son desocupados cesantes (83,6%), es decir que han tenido un trabajo anterior, y apenas un 16,4% son nuevos desocupados, provenientes de la inactividad. El 53,2% son desempleados de corta duración⁴. En este sentido nuestro país se diferencia de los países centrales, donde la mayoría de los desocupados son de larga duración; ya que debido a la deficiencia del sistema de protección social de esta población, deben salir a conseguir cualquier tipo de ocupación –generalmente precaria– conformándose un “círculo defectuoso” entre desocupación y precariado. Por ello, el desempleo abierto es una categoría más apropiada para las capas medias, porque es necesario contar con ahorros previos, para buscar la reinserción sin necesidad de tomar trabajos en cualquier condición para poder mantenerse.

En cuanto a las características de los **desocupados ocultos**, se advierte que el 42,7% son jóvenes. Las mujeres representan el 53,4% y solo el 5,0% de los mismos son jefes de hogar. El 40,0% no finalizó sus estudios secundarios. El 45,4% se encuentra en hogares bajo la línea de pobreza.

Con respecto a los **asalariados no registrados**, un 32,8% vive en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Sólo el 20,7% son jóvenes, el 48,5% son mujeres (ambos grupos cuentan con tasas de empleo no registrado superiores al promedio, 62,9% los primeros y 38,3% las segundas), el 42,3% son jefes/as de hogar. El 32,8% no finalizó sus estudios secundarios.

Como señaláramos en los informes anteriores, la mayor problemática se encuentra en un 18,84% de estos asalariados que se encuentran en **unidades productivas informales del sector privado**, es decir que la probabilidad de que se formalice a estos trabajadores es mucho más baja que para el resto. A este sector prácticamente no llega el Plan Nacional de Regularización del Trabajo del STEySS⁵, que se dedica a verificar si los trabajadores están debidamente registrados, ya que la planificación de la mayoría de las campañas se realiza en base a información de empresas con empleo registrado en la seguridad social.

El perfil de los **subocupados** difiere en gran medida en las características del resto de las categorías. En efecto, tienen un mayor nivel educativo, sólo el 23,3% no tiene el nivel medio finalizado, y solamente el 21,4% se encuentra en hogares por debajo de la línea de pobreza. La mayoría son mujeres (65,0%) y los jóvenes representan apenas el 9,7%.

Otra de las situaciones problemáticas del mercado de trabajo argentino es el importante número de **trabajadores independientes (cuentapropistas o empleadores)** que no realiza aportes a la seguridad social, al monotributo u otro tipo de registración. Un número significativo de este grupo se explica por la necesidad de las personas que se incorporan a la desocupación de acceder a un ingreso aunque sea mínimo para poder sobrevivir.

En este sentido se debe tener en cuenta que para buscar empleo activamente (requisito necesario para ser considerado como desocupado por la EPH) es necesario contar con un ingreso mínimo que permita a las personas trasladarse para una entrevista o anotarse en una bolsa de empleo y también “sobrevivir” durante el tiempo de búsqueda, ya que, como se señaló anteriormente, se requieren recursos para poder sobrellevar el proceso de reinserción laboral. Esto provoca que las personas realicen algún tipo de trabajo ocasional muy precario, pero que la EPH lo categoriza como ocupado⁶.

Otra de las situaciones problemáticas del mercado de trabajo argentino es el importante número de trabajadores independientes (cuentapropistas o empleadores) que no realiza aportes a la seguridad social.

4 Hasta tres meses de búsqueda.

5 Hay que tener en cuenta que este gobierno está llevando a cabo un proceso de desmantelamiento de todos los controles institucionales. El PNRT no es una excepción y ha sido diezmada su capacidad operativa. Esto significa que ha reducido de manera significativa su tarea.

6 La Encuesta Permanente de Hogares respetando las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo considera como ocupado a las personas que hayan realizado un trabajo de al menos una hora en la semana de referencia.

En el total urbano del país 2,2 millones de trabajadores se encuentran en esta situación. El 36,3% de estos trabajadores habita en hogares por debajo de la línea de pobreza. El 58,4% son varones, apenas un 8,9% son jóvenes, pero el 48,0% son jefes de hogar. El 50,9% no tiene finalizado sus estudios secundarios.

Los **asalariados registrados en hogares bajo la línea de pobreza**, una problemática reciente en el mercado de trabajo argentino, están compuestos principalmente por hombres (54,6%) y jefes de hogar (49,2%). Dentro de este grupo hay muy pocos jóvenes (6,7%) y sólo el 19,2% no finalizó sus estudios secundarios.

Tabla 2 > Perfil de la población con problemas de empleo

Primer trimestre 2025. Total de Aglomerados relevados. En miles de personas.

Categoría	Población en miles	% de jóvenes	% de mujeres	% de jefes de hogar	% hasta secundaria incompleta	% bajo línea de pobreza
Desocupados abiertos	1.093	32,4%	46,8%	30,2%	36,4%	52,0%
Desocupados ocultos \1	386	42,7%	53,4%	5,0%	40,0%	45,4%
Asalariados no registrados	3.508	20,7%	48,5%	40,3%	42,3%	32,8%
Subocupados	235	9,7%	65,0%	51,3%	23,3%	21,4%
Independientes informales	2.244	8,9%	41,6%	48,0%	50,9%	36,3%
Asalariados registrados pobres	3.131	6,7%	41,7%	49,3%	19,2%	100,0%
Total	10.597	15,8%	45,6%	42,6%	36,2%	55,6%

Fuente: Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo, ITRAS> UNTREF - Fundación UOCRA, en base a datos de EPH, INDEC.

En definitiva, en el cuarto trimestre de 2025 nos encontramos con 10.6 millones de personas con problemas de empleo en el total de aglomerados relevados por la EPH, es decir el 70,7% de la población económicamente activa. Con respecto al mismo trimestre de 2024 se advierte una disminución de 86 mil personas, es decir 0,8%. El 45,6% de esta población son mujeres, el 15,8% son jóvenes y el 42,6% son jefes de hogar. El 36,2% de este grupo no finalizó sus estudios secundarios, situación que complica la búsqueda de un empleo y en mayor medida de un puesto de trabajo de calidad. El 55,6% de los mismos habitan en hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

Como conclusión de la evolución reciente del mercado de trabajo podemos señalar que se advierte un incremento de la población activa, acompañada de un incremento de la cantidad de ocupados, pero hacia el interior de estos se observa una creciente precarización tanto de los asalariados no registrados como los trabajadores independientes.



El impacto en el mercado de trabajo de las diferencias territoriales de nuestro país⁷

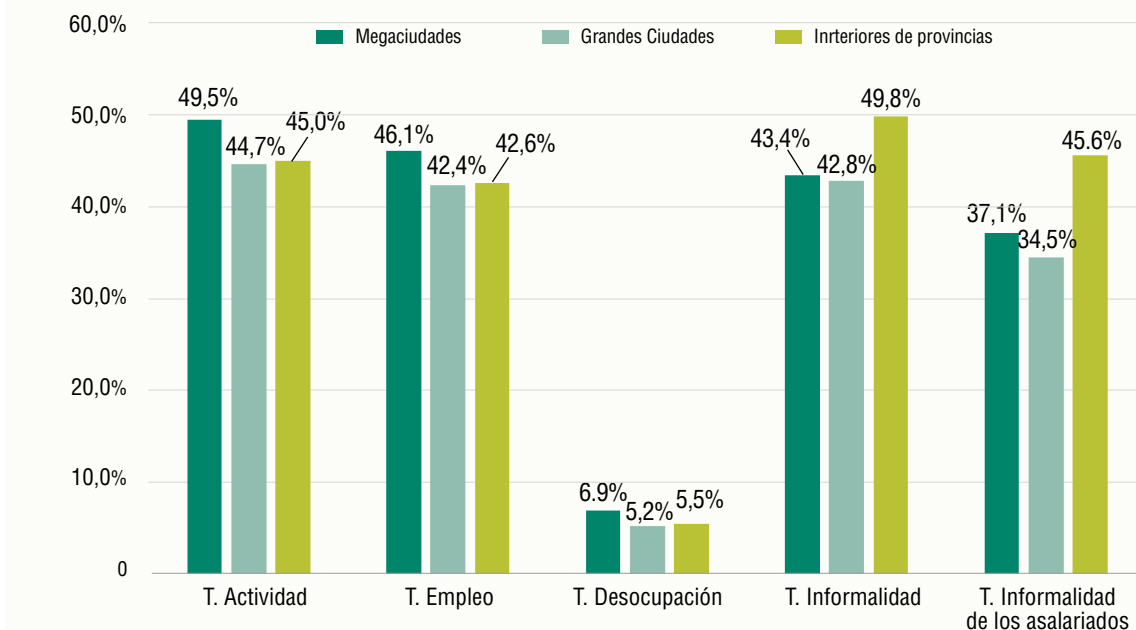
Como señaláramos en un trabajo anterior⁸ nuestro país presenta profundas desigualdades socioeconómicas y productivas regionales. Podemos nombrar entre otras: el tamaño poblacional de sus ciudades, las estructuras socioproductivas y la distribución de la riqueza. Esto provoca entonces que si bien, para facilitar el análisis, se toma al país como un todo homogéneo, se pierden las diferencias significativas de las distintas situaciones regionales.

Comenzando con este análisis se puede advertir que existe una significativa diferencia en la tasa de actividad entre las *megaciudades*, las *grandes ciudades*⁹ y el *interior de las provincias*. Es decir, en los aglomerados más grandes una mayor parte de la población se encuentra activa, por ello superan en casi cinco puntos porcentuales a las *grandes ciudades* y en 4,5 pp. a los *interiores de provincia*.

También se diferencian las tasas de empleo, en la *megaciudades* la relación entre la población ocupada y el total de la población es mayor, presentando una tasa de más de tres puntos porcentuales superior al resto.

Por último, la mayor presión sobre el mercado de trabajo provoca la existencia de una tasa de desocupación mayor entre los aglomerados de mayor tamaño. En cambio, es más reducida en las Grandes Ciudades donde la tasa es 1,7 puntos porcentuales más bajo.

Gráfico 6 > Evolución de la tasa de informalidad total* y de la tasa de empleo no registrado
Total de aglomerados relevados - 2005, 2011, 2015, 2018 y 2025



Fuente: Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo, ITRAS> UNTREF - Fundación UOCRA, en base a datos de la EPH-TU, INDEC.

7 Este apartado se realizó con la Encuesta Permanente de Hogares Total Urbano -realizada durante los terceros trimestres- que cuenta con información provincial.

8 La heterogeneidad geográfica en el mercado de trabajo argentino, Dossier #13, marzo 2023.
En <https://fundacion.uocra.org/wp-content/uploads/2023/05/dossier-13.pdf>

9 Capitales de provincia (Gran San Luis, Corrientes, Formosa, Gran Resistencia, Posadas, Jujuy-Palpalá, La Rioja, Santiago del Estero-La Banda, Gran Paraná, Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Neuquén-Plottier, Río Gallegos, Ushuaia-Río Grande, Rawson-Trelew y Viedma-Carmen de Patagones) y resto de los aglomerados de la EPH (Bahía Blanca, Concordia, Río Cuarto y San Nicolás-Villa Constitución).

Es importante señalar que tampoco fue similar la variación en el último año de estas tasas en los distintos tamaños de aglomerados. La tasa de actividad, creció principalmente en lo que llamamos *megaciudades*, es decir, aglomerados de más de quinientos mil habitantes (+0,4 pp.). Lo mismo sucedió con la tasa de empleo, el incremento se advierte en las megaciudades (+0,6 pp.), mientras los aglomerados de menor tamaño prácticamente se mantienen en los mismo guarismos. Como resultado de estos comportamientos la tasa de desocupación cae principalmente en las *ciudades de más de 500 mil habitantes* (-0,4 pp.), mientras que aumenta tanto en los *interiores de provincia* como en las *grandes ciudades* (+0,4 y +0,3 pp. respectivamente).

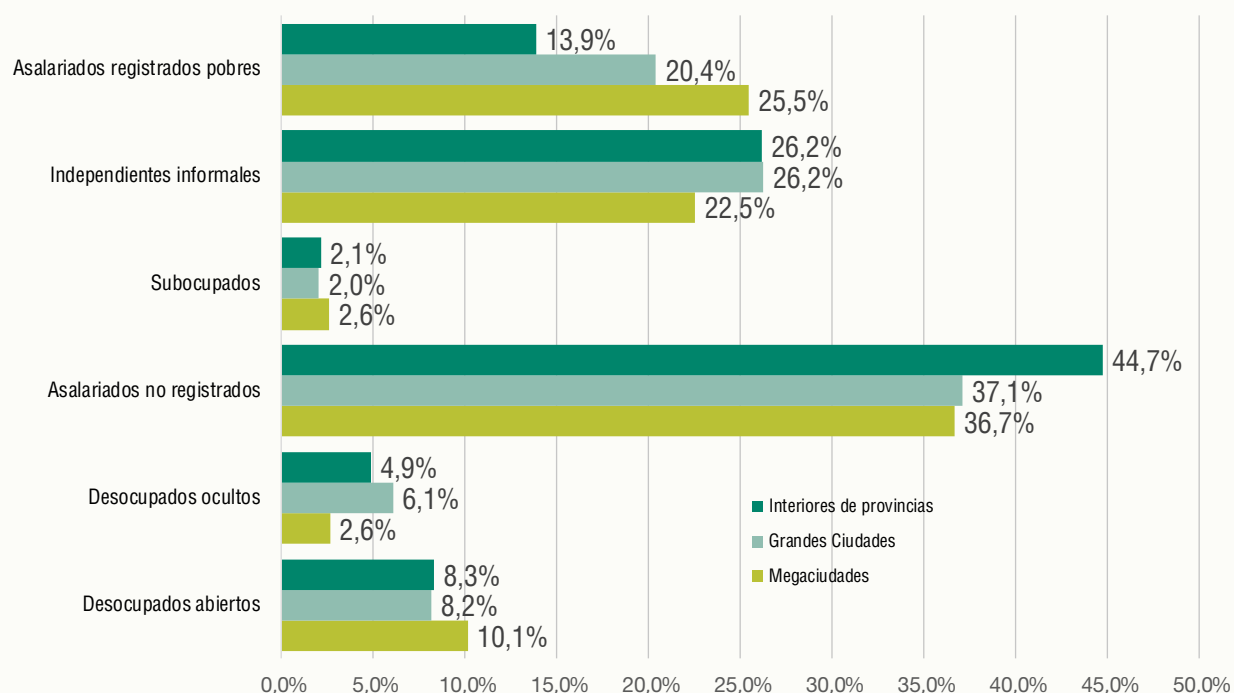
Otra cuestión donde claramente se diferencian es en la informalidad del total de ocupados. En este indicador, los *interiores de provincia* superan por más de seis puntos a las *grandes metrópolis* y por siete pp. a las *grandes ciudades*. Y estas diferencias se agudizan si analizamos las tasas de informalidad de los asalariados. En este caso, los interiores provinciales superan a las *megaciudades* en 8,5 pp. y a las *grandes ciudades* en 11 pp.

Como se advierte en el Gráfico 6 en los interiores provinciales la mitad de los ocupados son informales, mientras que entre los asalariados la informalidad alcanza al 45,6%. Por otra parte, se señala que en esta agrupación de aglomerados se advierte un crecimiento interanual mucho mayor tanto en la tasa de informalidad total (+5,7 pp.), como la de los asalariados (+5,6 pp.).

Con respecto a las problemáticas de empleo, la mayor proporción con relación a la PEA es en los *mega-aglomerados* donde representan el 66,5% de la PEA, en los *interiores provinciales* alcanza al 63,8% y es en las *grandes ciudades* donde se encuentra el menor valor (61,3%).

Gráfico 7 > Distribución de las problemáticas de empleo según tipo de aglomerado

Total urbano - Tercer trimestre de 2025



Fuente: Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo, ITRAS> UNTREF - Fundación UOCRA, en base a datos de la EPH-TU, INDEC.



Con respecto a la composición de la PPE, existen importantes diferencias entre los tres grupos. La población asalariada informal es la problemática principal, aunque mientras en los interiores de las provincias se estos asalariados informales representan el 44,7% de la PPE, en las grandes ciudades abarcan al 37,1% y en las megaciudades el 36,7%. Por su parte los independientes informales son el segundo grupo explicativo de los problemas de empleo. En este caso el 26,2% son independientes informales tanto en las grandes ciudades como en los interiores urbanos y para las megaciudades explican el 22,5% de la PPE.

Donde más se diferencian es en el grupo de asalariados registrados pobres, este grupo explica el 25,5% en los *mega-aglomerados*, el 20,4% entre los ocupados con problemas de empleo de las *grandes ciudades* y apenas el 13,9% de los *interiores urbanos*.

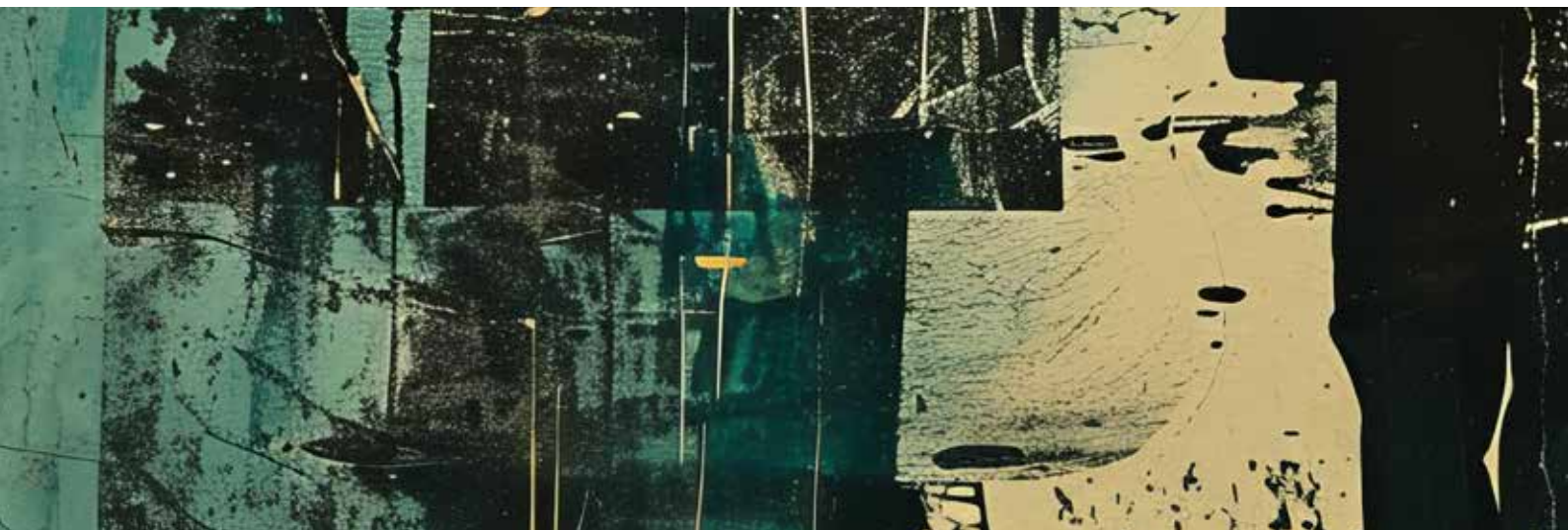
La proporción de los desocupados abiertos es más importante en los aglomerados de mayor cantidad de habitantes, diferenciándose de los otros dos agrupamientos en casi dos puntos porcentuales. Asimismo, el desaliento parece influir mayormente en las grandes ciudades donde la participación de los desocupados ocultos entre la PPE representa el 6,1%.

Como resumen podemos señalar que la heterogeneidad presente en el territorio nacional se refleja claramente en los indicadores del mercado de trabajo. Advirtiéndose que en los aglomerados más pequeños la problemática principal se relaciona con una creciente proporción de informalidad tanto entre los asalariados como entre los no asalariados. Asimismo, la problemática de la pobreza parece presentarse en mayor medida entre los asalariados registrados de las megaciudades reduciéndose proporcionalmente al tamaño de los agrupamientos.

La proporción de los desocupados abiertos es más importante en los aglomerados de mayor cantidad de habitantes, diferenciándose de los otros dos agrupamientos en casi dos puntos porcentuales.

La reforma laboral en Argentina: Transformaciones en el paradigma de relaciones del trabajo y cohesión social

Guillermo Zuccotti



La sanción de la Ley de reforma de la normativa laboral en Argentina trasciende la mera modificación técnica de los costos de contratación. Representa, en rigor, una reconfiguración estructural del modelo de relaciones laborales y, por extensión, del contrato social vigente. Este proceso no solo implica una potencial flexibilización de los derechos adquiridos o una búsqueda de competitividad mediante la reducción del costo salarial unitario, sino que cuestiona los pilares culturales y normativos que han definido la movilidad social ascendente en el país durante las últimas décadas.

El discurso de la “modernización” suele articularse sobre la premisa de que la rigidez del mercado de trabajo es la causa principal del estancamiento macroeconómico. Bajo esta perspectiva, se desplaza la responsabilidad del bajo crecimiento hacia la protección de los trabajadores, caracterizando a los derechos colectivos y a la estabilidad del empleo formal como “privilegios” que obstaculizan la inversión. Esta narrativa ha logrado penetrar en sectores de la población que, encontrándose en situaciones de informalidad o vulnerabilidad extrema, perciben al trabajador bajo convenio no como un par, sino como un estrato beneficiario de una protección asimétrica.

Como señalamos en párrafos anteriores, el comportamiento del monotributo puede estar indicando una precarización encubierta del empleo, donde la incorporación de nuevos trabajadores en las empresas se esté realizando de manera espuria a partir de tomar empleados con la condición de que se adhieran al monotributo y presenten su propia factura. La realidad indica que estos trabajadores son asalariados, ya que trabajan una cantidad de horas fijas dentro de la empresa, no tienen autonomía en las decisiones productivas, ni pueden imponer el costo de sus remuneraciones.

La situación actual, muestra que ya existe una modificación en las condiciones de contratación, que no logra una mejora en la registración del empleado, ni por lo tanto en sus condiciones laborales.

La reforma laboral pone en tela de juicio el modelo sindical argentino, cuya relevancia no reside únicamente en la tutela de derechos individuales, sino en su capacidad de representación institucional y negociación colectiva. A diferencia de otros sistemas donde la representación es meramente testimonial, el esquema argentino ha funcionado históricamente como un mecanismo de mediación política y distribución del ingreso. La erosión de estas facultades institucionales supone un cambio de paradigma hacia un modelo que prioriza la eficiencia de mercado sobre la corrección de las desigualdades de base.

Desde una perspectiva económica, es imperativo señalar que las modificaciones legislativas no poseen una capacidad intrínseca para la creación de empleo de calidad, aunque operan como herramientas de disciplina para la fuerza laboral existente. En un contexto de recesión y caída de la actividad industrial, el fenómeno de “destrucción creativa” schumpeteriana parece sesgarse hacia una destrucción de puestos de trabajo sin una contrapartida clara de innovación o generación de nuevos nichos productivos.

Además, como se informara en párrafos anteriores, los desocupados demandantes más los ocupados demandantes, ejercen una presión sobre el mercado de trabajo muy superior a la que se considera habitualmente. (alcanzando a 3,5 millones de personas en el total de aglomerados relevados). Es decir, que la presión sobre el mercado de trabajo se intensifica llegando al 24,0% de la PEA.

La reforma laboral pone en tela de juicio el modelo sindical argentino, cuya relevancia no reside únicamente en la tutela de derechos individuales, sino en su capacidad de representación institucional y negociación colectiva.

Por último, la probabilidad de que se formalice a los trabajadores informales de las unidades productivas informales (18,84%) es otra problemática que no se ocupa, y menos aún resuelve este nuevo intento de reforma laboral.

Los datos del mercado de trabajo y la arquitectura del modelo económico en términos de evolución de la economía real relativizan cualquier atributo de la llamada Ley de modernización laboral. En una economía tan inestable y donde la demanda agregada no aparece, el estímulo que pudiera representar una Ley reductora de costos no termina de traducirse en inversión productiva que genere empleos de calidad.

En conclusión, la viabilidad de un desarrollo sostenible requiere que la política económica no se limite a la gestión de variables macroeconómicas vacías de contenido social. Una reconstrucción democrática y productiva efectiva demanda la conciliación de los intereses institucionales y la participación activa de los actores sociales. Sin una política pública que integre la producción, la distribución y el consumo, el riesgo de consolidar un modelo de desprotección y precarización estructural se vuelve inminente.

